

pleto desarrollo en las lenguas más perfeccionadas como el griego, el latín y el castellano.

Es probable que el hombre comenzó a elaborar el lenguaje articulado hace millares de años, porque al advenimiento de los tiempos históricos, en casi todos los pueblos hay manifestaciones de un gran progreso en él.

Existe en el hombre la tendencia innata de asociarse, y esto nunca hubiera acaecido sin los arbitrios del lenguaje, pues siendo expansivo en sumo grado el espíritu, fuera imposible que las sociedades se constituyeran sin los vínculos del pensamiento y del sentimiento convertidos en discurso por virtud del lenguaje articulado. Este es fuente de placer: es sabido que en una reunión de personas, cuando se anima la conversación, huye el tedio y el tiempo transcurre insensiblemente; no así cuando los circunstantes permanecen callados: entonces viene el cansancio y cada quisque procura despedirse luego.

Para el desarrollo del espíritu, el lenguaje articulado es requisito *sine qua non*; por eso los animales inferiores no comunicándose más que por gestos, permanecen siempre en el mismo estado mental o apenas es ostensible el cambio que se nota en su evolución anímica. En el hombre, por el contrario, dicho lenguaje articulado forma las alas del pensamiento, y gracias a su potente vuelo es posible la investigación de todos los arcanos y el alma puede elevarse hasta más allá de las estrellas, es decir, hasta Dios.

Sin el lenguaje articulado no existiría la ciencia: conoceríamos los fenómenos aislados, pero no podríamos expresar las relaciones que los ligan. La abstracción, la generalización y otras operaciones intelectuales serían casi imposibles. En condiciones de tal naturaleza, el acto de pensar alcanzaría el grado de la idea particular, pero nada más. Los animales poseen numerosos conocimientos de esta clase, e igual cosa acontece con los niños, antes de que hablen. Ahora bien, las ciencias están formadas por un conjunto de razonamientos, éstos por un enlace de juicios y ellos por la comparación de las ideas expresadas por palabras; mas sin el lenguaje articulado estaríamos privados de palabras, de juicios, de razonamientos y, por consiguiente, de la ciencia; ¿y qué sería la vida sin ella? Una rutina fisiológica insípida, una débil actividad inconsciente, en una palabra, nada.

Sin el lenguaje articulado no proyectaran en la pantalla de los siglos sus sombras veneradas Arquímedes y Newton; Sócrates y Jesús; Aristóteles, Stuart Mill y Comte. A lo más habrían sido entes vulgares, pero no los hombres cuasi-divinos.

¿Y qué decir de la Literatura? pues que si la ciencia no se concibe sin el lenguaje articulado, menos aquélla, que tiene a éste como su única y genuina expresión. Sí, el arte literario, que por medio de la palabra produce en nosotros la emoción de lo bello, que nos embelesa con sus armónicas combinaciones como emanadas de mundos desconocidos, ese arte no existiría sin la voz articulada. Habríamos de hacer abstracción de Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes y Víctor Hugo; de Demóstenes, Cicerón, Mirabeau y Castelar y de otros inúmeros genios que legaron al mundo tantas obras inmortales.